



Domingo 15 Durante el Año Ciclo A

El amor y la alegría del Sembrador

INTRODUCCIÓN

Hoy la Palabra de Dios nos hace reflexionar tomando como punto de partida distintas clases de tierra y que ocurre con la siembra. Descubramos que es lo que nos quiere decir Jesús.

Nos ponemos de pie y cantamos

ACTO PENITENCIAL

Luego de cada monición se puede cantar: “Hoy te pedimos perdón” o “Papá del cielo”:
www.vicarianiños.org.ar

* (Un Animador) Por las veces que cerramos nuestro corazón a tu Palabra. *Te cantamos... o bien Señor, ten piedad.*

* (Una Abuela) Por las veces que recibimos tu Palabra, pero enseguida la olvidamos. *Te cantamos... o bien Cristo, ten piedad.*

* (Una Mamá) Por las veces que no ponemos en práctica tu Palabra. *Te cantamos... o bien Señor, ten piedad.*

ORACIÓN COLECTA

GLORIA

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

Podemos tomar asiento.

La lluvia cae en toda la tierra. Así la Palabra de Dios se extiende por todo el mundo. ¿Estamos abiertos a recibirla?

LECTURAS

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 10-11

SALMO 64, 10abcd. 10e-11. 12-13. 14 (R.: Lc 8,8) R. La semilla cayó en tierra fértil y produjo fruto.

EVANGELIO

Mt. 13, 1-23

Jesús cada día nos da su PALABRA. ¿Cómo está la tierra de nuestro corazón para recibirla?

Nos ponemos de pie y recibimos la Palabra cantando el Aleluia.

HOMILIA

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos:

“ESCÚCHANOS SEÑOR”

1- Por el Papa Francisco, para que siga sembrando la paz y el amor en todo el mundo. *Oremos*

2- Por el nuevo arzobispo, Jorge Ignacio García Cuerva, para que el Señor lo fortalezca con la luz de su Espíritu en la nueva misión confiada en nuestra ciudad. *Roguemos al Señor.*

3- Por los catequistas, animadores y voluntarios de Cáritas, para que sean buenos sembradores de la Palabra de Jesús. *Oremos*

4. Por todos nosotros que queremos tener el corazón abierto a tu Palabra para ser tierra fértil y dar frutos. *Oremos*

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Ofrezcamos en la mesa del altar nuestro corazón para que dejemos transformar por el Señor. Lo hacemos junto al pan y el vino.

Agradecemos la colaboración generosa de cada uno de ustedes.

Cantamos.

CANTO DEL SANTO

CONSAGRACIÓN

CANTO DEL CORDERO

COMUNIÓN

Ya hemos compartido el pan de la Palabra, ahora llegó el momento de compartir la mesa del Señor, el Pan de Vida. Cantamos.

AL FINALIZAR LA MISA

Ser tierra fértil y dar frutos, es la invitación que hoy hace nuestro amigo Jesús. Nos despedimos cantando.

APORTES PARA LA CELEBRACIÓN

El amor y la alegría del Sembrador

RECURSO CATEQUÍSTICO

EVANGELIO: Mt. 13, 1- 23

Mirar el Video <https://youtu.be/9E5oPIaZOx0>

SUGERENCIAS PARA LA PREDICACIÓN

+ Jesús quiere que el mensaje del Amor de Dios llegue a todos, que podamos entender a partir de cosas conocidas, concretas, lo que pasa en nuestro corazón donde Él habita. Y para eso, nos cuenta parábolas.

+ Recién escuchamos la historia de un sembrador y sus semillas. ¡Qué ilusión tiene un sembrador al sembrar porque espera que esas semillas puedan desplegar toda la vida que contienen! Sabe que tendrá que esperar, pero se pone contento al pensar en la planta crecida y dando fruto.

+ Pero, ¿qué falta para que eso ocurra? Tener tierra donde plantar. Y según lo que escuchamos, ¿cualquier tierra es buena para que la planta crezca y dé fruto? ¿Por qué?

+ A través de este ejemplo, Jesús nos muestra que el sembrador es Papá Dios, a quien nadie le gana en generosidad porque esparce sus semillas por todos lados. Su semilla es Su Palabra y quiere sembrarla en nuestros corazones, la tierra.

+ A veces podemos estar muy distraídos y no nos damos cuenta de que Papá Dios siembra Su Palabra, que es el mismo Jesús, en nosotros. ¿Queremos que la Palabra de Dios crezca en nosotros para que podamos dar frutos de Amor? ¿Estamos dispuestos a recibirla, leerla y vivirla?

+ Nuestras ganas y nuestro compromiso de que sea así serán la manera de que nuestros corazones sean tierra fértil para que, como la Virgen María, la podamos tener en el corazón y vivirla cada día compartiéndola con nuestros hermanos.

+ Nos dice el Papa Francisco: “La parábola del sembrador es un poco la “madre” de todas las parábolas, porque habla de la escucha de la Palabra. Nos recuerda que la Palabra de Dios es una semilla que en sí misma es fecunda y eficaz; y Dios la esparce por todos lados con generosidad, sin importar el desperdicio. ¡Así es el corazón de Dios! Cada uno de nosotros es un terreno sobre el que cae la semilla de la Palabra, ¡sin excluir a nadie! La Palabra es dada a cada uno de nosotros.”

ORACIÓN COLECTA

Padre de todos
que podamos ser buena tierra,
para que tu palabra
dé frutos de amor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Junto con el pan y el vino
queremos ofrecerte Señor
nuestros corazones,
para que sean tierra buena
y den mucho fruto.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre bueno, gracias por tu palabra
que nos ayuda
para que podamos dar frutos
de vida nueva.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sugerimos: Plegaria de Niños 2

Oración por el nuevo Pastor Mons. Jorge Ignacio García Cuerva

Dios y Padre bueno,
que estás siempre con nosotros
en todos los momentos de la vida,
te damos gracias por el don
de nuestro nuevo Pastor
el Obispo Jorge Ignacio.

Al mismo tiempo te pedimos
que lo sostengas para que nos pastoree
con el corazón semejante al de Jesús,
y así podamos anunciar a todos la alegría
de tu Reino en esta Ciudad de Buenos Aires.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ntra. Señora de Buenos Aire y San Martín de Tours,
rueguen por nosotros.

LECCIONARIO

PRIMERA LECTURA

La lluvia hace germinar la tierra

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 10-11

Así habla el Señor:

Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 64, 10abcd. 10e-11. 12-13. 14 (R.: Lc 8,8)

R. La semilla cayó en tierra fértil y produjo fruto.

Mi buen Dios visitas la tierra y le das fertilidad
y la colmas de riquezas;
los canales de Dios desbordan de agua,
y así preparas sus trigales. R.

Riegas los surcos de la tierra,
Y la dejas bien pareja;
la ablandas con lluvia fuerte
y bendices sus brotes. R.

Las praderas se cubren de rebaños
y los valles se revisten de trigo:
todos ellos aclaman y cantan. R.

ALELUIA

Aleluia.

La semilla es la palabra de Dios,
el sembrador es Cristo;
el que lo encuentra permanece para siempre.

Aleluia.

EVANGELIO

+ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 1-23

Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta.

¡El que tenga oídos, que oiga!»

Los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Por qué les hablas por medio de parábolas?». Él les respondió: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán.

Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y yo no los cure.

Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón: este es el que recibió la semilla al borde del camino. El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta en seguida con alegría, pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe. El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no puede dar fruto. Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno».

Palabra del Señor.

O bien más breve

El sembrador salió a sembrar

+ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 1-9

Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta.

¡El que tenga oídos, que oiga!»

Palabra del Señor.